

ROY LICHTENSTEIN. IMÁGENES RECONOCIBLES

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

21 octubre 1999 / 9 enero 2000

Roy Lichtenstein (Nueva York 1923-1997) está considerado como uno de los artistas estadounidenses más importantes de este siglo. Tras fusionar las imágenes populares con las tradiciones estilísticas occidentales, Lichtenstein logró establecer un estilo único. Educado bajo la influencia del expresionismo abstracto en la Universidad Estatal de Ohio, sus primeros trabajos reflejan, sorprendentemente, un gran apego a la figuración y un curioso interés por el origen de la cultura americana. Muy pronto esa búsqueda hacia un nuevo lenguaje hace que Lichtenstein experimente con imágenes rescatadas de la cultura popular, creando así sus primeras obras de dibujos animados que hoy constituyen el inicio del arte pop.

Estas escenas mundadas de Lichtenstein estaban hechas a mano, pero buscaban seguir los principios técnicos de reproducción mecánica utilizados en periódicos y caricaturas, como la sobreposición de tramas de puntos que, a pesar de crear superficies uniformes, dan valores tonales a las imágenes y que pronto se convertirían en la rúbrica de su obra. Su universo mecánico y bidimensional, formado por figuras ampliadas muchas veces de su tamaño original, de gruesos contornos, colores brillantes y formas estilizadas, constituyen una sabia y totalmente identificable reinterpretación de la cotidianeidad.

Sus escenas pictóricas ampliamente reproducidas, constituyen hoy una parte esencial de nuestra memoria artística, pero es importante sumar a este recuerdo el de su singular trabajo escultórico, mucho menos divulgado, pero al que él dedica, desde el inicio, un sitio importante en su carrera y que es precisamente el que intentamos destacar con esta exposición.

La marcada correspondencia entre su obra pictórica y escultórica que ahora conocemos, se inicia en los años sesenta, cuando, como poseedor de un lenguaje plástico más definido, Lichtenstein decide cimentar su escultura en el repertorio de imágenes provenientes de su obra bidimensional, recurso que a partir de este momento se convertiría en una constante a lo largo de su trayectoria como escultor. Es por este motivo que frecuentemente sus esculturas presentan elementos característicos de su pintura, como los contornos negros, o las sombras dibujadas que dan la sensación de profundidad.

A estos años corresponden primero sus cabezas de mujeres, después sus tazas, platos, cucharas y teteras, o sus explosiones en relieve, que quizás constituyen el más claro ejemplo de transformación tridimensional de una idea previamente concebida en dos dimensiones. Tras las explosiones, aparecen sus llamadas Esculturas Modernas, formadas por una combinación entre líneas y superficies, planas o curvas, cuyo origen proviene del minimalismo internacional y el art decó combinados con los diseños de algunas de sus obras de los años sesenta y setenta.

Después de una relativa pausa, que va de alrededor de 1970 a 1976, Lichtenstein retoma con nuevo ímpetu su trabajo escultórico, que esta vez se enfoca a la recreación de objetos singulares, tomados de sus dibujos o pinturas y que retratan, en forma casi plana, sus anteriores versiones de espejos, tazas, vidrios, escritorios, lámparas y mesas.

En los años ochenta, alejado de los temas convencionales de su obra, se concentra principalmente tanto en sus perfiles de cabezas –que incorporan elementos desde el expresionismo alemán hasta la cerámica griega de la antigüedad– como en sus llamados brochazos que, tras carecer prácticamente de volumen, ahora se proyectan cada vez más en el espacio, parodiando la gestualidad impulsiva de los artistas del Action Painting.

Finalmente, en los años noventa, además de continuar con los brochazos, e incurrir en sus móviles estáticos, que constituyen una evocación al famoso artista Alexander Calder, se dedica a la experimentación de nuevos materiales como el acero galvanizado, la hojalata, los moldes de peltre y de hierro, la porcelana o la cera con el objeto de realizar sus esculturas de interiores domésticos y de exteriores de casas.

El humor y la distancia caracterizan sobre todo la obra de Lichtenstein, para el que cualquier tema puede convertirse en elemento reflexivo.

Exposición organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo del Palacio de Bellas Artes, México.

IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es

De martes a domingo de 10 a 19 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

